

**CORRÍGEME, SEÑOR** por Javier Leoz

**CORRÍGEME, SEÑOR**

En el camino, por donde avanzo,  
porque no siempre construyo ni siembro.  
Quiero levantarme, y caigo  
Hacer el bien, y edifico en el mal  
Aventurarme, y me quedo en los mínimos  
Seguirte, y me quedo en mí mismo

**CORRÍGEME, SEÑOR**

Porque, la salvación que Tú me ofreces  
es eterna frente a lo efímero que veo  
Es futura, no de hoy para mañana  
Es universal, no para unos pocos

**CORRÍGEME, SEÑOR**

Necesito vivir en tu presencia  
para que la soledad no me atrape  
Necesito de tu Palabra eterna  
y huir de las falsas y huecas  
Que la vida, Señor, se acaba, pasa...y no vuelve  
Que temo mal vivir, si no vivo contigo  
Desgastarme sin ofrecerte de mí lo mejor  
Morir y, por el sendero, haber dejado sólo tropiezos  
Y, adentrarme por puertas espaciosas  
que me han conducido a la infelicidad y desencanto

**CORRIGEME, SEÑOR**

Aún estoy a tiempo:  
de dar con la puerta que conduce a tu Paraíso  
de abrir la puerta que lleva a la felicidad auténtica  
de empujar la puerta que me enseña la eternidad  
de contemplar, detrás de tu puerta,  
que sólo vives Tú, que sólo reinas Tú  
y que, en el cielo, aún siendo difícil entrar  
la llave y la clave la tenemos en la FE que Tú nos das

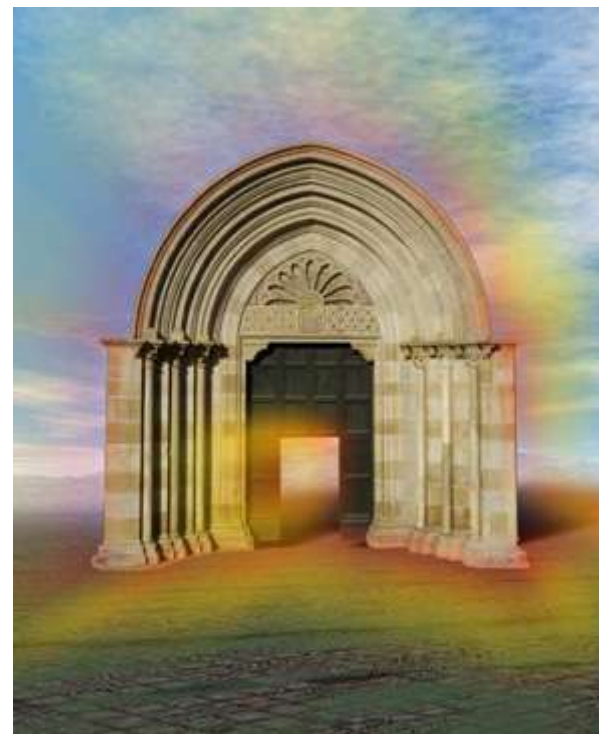
Amén

**GRUPO ORACIÓN**

**PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR**

**XXIº Domingo Tiempo Ordinario**

**22 de agosto de 2010**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el  
Señor Jesús.**

**✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS  
13, 22-30**

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó:

--Señor, ¿serán pocos los que se salven?

Jesús les dijo:

--Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: "Señor, ábrenos" y él os replicará: "No sé quienes sois". Entonces comenzareis a decir: "Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quienes sois. Alejaos de mi malvados". Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrá de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN por Javier Leoz ([www.betania.es](http://www.betania.es))

1.- Antes, puede que muchos... pero ¿ahora? ¿Indagan las generaciones más jóvenes sobre su futuro en la eternidad? Incluso, los católicos más practicantes, ¿creen/creemos en esa realidad misteriosa del infierno, la condenación, la salvación, el abrazo y la visión de Dios? Todo arquitecto que se tenga por tal, tiene su proyecto. Y Dios, que desde el principio diseñó y creó toda la humanidad, también tiene sus ideas. Una de las más importantes –y no lo olvidemos- es el atraernos a todos hacia El. Ese es su orgullo y, esa, es su gloria: disfrutar de una eterna fiesta rodeado de todos sus hijos e hijas. Qué bien está expresado todo ello en las lecturas de hoy.

2. -Pero ¿nos salvaremos todos? ¿Hay sitio en el cielo para todos los que creen y esperan en Dios? Como siempre, queremos reducir o medir el espacio de Dios con la lógica y el metro del mundo. No hemos alcanzado la altura y ya soñamos con el triunfo. No hemos agarrado con la mano la copa de la salvación, y ya estamos hablando

de ella.

Perseverar, seguir adelante con y fe y con esperanza ha de ser nuestro cometido. ¿Que el dar con la puerta del cielo es difícil? Puede que sí. Pero la pregunta tendría que ser la siguiente: ¿quiero o no quiero salvarme? ¿Deseo o no deseo ver a Dios? ¿Prefiero vivir en mis paraísos terrenales –que pronto se acabarán- o dejar un espacio en mi corazón, en mi mente y en todo mi ser para esa realidad que el Señor me ofrece en el cielo?

3.- La fe es exigente. Acercarse al Antiguo y Nuevo Testamento (podemos leer con detenimiento la vida de los profetas, las pruebas de los apóstoles) o incluso el martirologio de las primeras comunidades cristianas, es comprobar que la fe es exigente. Pero, esa fe, era tan fuerte, tan decisiva...que con su vida honrada, comprometida, evangélica y llena de Dios daban testimonio de lo que creían. Cumplir la voluntad del Creador era, para todos ellos, un privilegio, un don, un regalo bajado del cielo y perder la vida, por Jesucristo, un inmenso placer. ¿Qué ocurre con nosotros? Ni más ni menos que, miramos al cielo, y pensamos que en el cielo "todo son puertas abiertas". Por supuesto que la bondad de Dios es tremenda, gigantesca. Pero no menos cierto es que al Señor le gustaría que nuestra vida fuera más agradable ante sus ojos y no tan blanda o tan falta de sentido. ¿Que nos parece que en el cielo todo es "Jauja"? ¿Que creemos que Dios, por ser nuestro Padre, puede comprender y pasar por alto todas nuestras travesuras, incoherencias, caprichos? ¿Y? ¿Es bueno pensar así?

4.- En el fondo, amigos, el relativismo (sobre todo de los valores eternos, de todo lo referente a la religión) se nos ha metido también por "la gatera" en nuestra conciencia, en nuestra forma de pensar y de vivir a Dios. En el sentir y estar con la Iglesia. Y lo cierto es que "no todo vale" "no todo cuela". Y que, corregirse, no es de necios sino de inteligentes. Saber que podemos ser mejores, perfeccionarnos un poco más y, cuando Dios quiera, que con su mano nos salve para gozar con El en la eternidad.

Ver sólo puertas abiertas en el cielo, en la tierra, en la escuela de los valores que ciertas leyes nos ofrecen, en la familia, en la conciencia y en la sociedad nos puede llevar a una autodestrucción y a un mundo con poco futuro.